

¿Gramática sin construcciones?

Mar Garachana Camarero y Joseph Hilferty Longanecker
Universitat de Barcelona

RESUMEN. En la presente nota queremos resaltar la necesidad de rehabilitar la noción de *construcción gramatical*, reconceptualizando la sintaxis como una interfaz entre forma y función. Al largo del estudio presentamos varios tipos de ejemplos en los que resulta imprescindible recurrir a niveles de descripción distintos al de la sintaxis propiamente dicha para explicar su gramaticalidad. Estos hechos apoyan un enfoque construccional frente a aquellos modelos que defienden la autonomía de la sintaxis.

Palabras clave: Sintaxis. Gramática de construcciones. Construcción gramatical. Autonomía de la sintaxis. Modularidad.

ABSTRACT. In this note we highlight the need to rehabilitate the notion of *grammatical construction*, by reconceptualizing syntax as an interface between form and function. Throughout our study we adduce various types of examples in which it is essential to resort to levels of description that are distinct from that of syntax in order to explain their grammaticality. We argue that such facts favor a constructional approach over those models that defend the autonomy of syntax.

Keywords: Syntax. Construction grammar. Grammatical construction. Autonomy of syntax. Modularity.

1. INTRODUCCIÓN

El concepto de *construcción gramatical* es una noción tradicional, basada en el presupuesto de que la gramática de una lengua particular consiste en un conjunto de patrones sintácticos y entonativos, vinculados a ciertos significados y a ciertos usos discursivos. A partir de esta asociación de formas y funciones, se han descrito, por ejemplo, las oraciones finales, las causales, las consecutivas, las condicionales, las concesivas y las adversativas. Se trata de buscar las diferencias —también las semejanzas— entre estructuras, no tanto para

Data de aprobación: setembro de 2002.

elaborar una taxonomía como para entender cuál es su funcionamiento dentro de la gramática de cada lengua.

Ahora bien, no es este el objetivo de todos los modelos de análisis sintáctico; no lo es del generativismo chomskiano actual, que ante todo busca encontrar caracterizaciones sintácticas tan generales como sea posible:

The basic assumption of the P&P model is that languages have no rules at all in anything like the traditional sense, and no grammatical constructions (relative clauses, passives, etc.) except as taxonomic artifacts. (Chomsky 1995a: 388)

El supuesto básico del modelo de principios y parámetros es que las lenguas carecen totalmente de reglas, en el sentido tradicional del término, y de construcciones (oraciones relativas, pasivas, etc.), excepto como artefactos taxonómicos. (La traducción es nuestra)

En la perspectiva chomskiana, las estructuras sintácticas de las lenguas del mundo pueden deducirse de un conjunto limitado de principios gramaticales parametrizados; la hipótesis de la *gramática universal* se basa en la premisa de que los seres humanos comparten unos mismos principios lingüísticos universales. Así, la gramática queda convertida en una propiedad del genoma humano (Jackendoff 2002, Jenkins 2000, Lightfoot 1999, Smith y Tsimpli 1995, entre otros muchos) que se actualiza en las diferentes lenguas del mundo fijando los parámetros de variación¹.

Dada esta concepción de la gramática, resulta lógico postular que las construcciones gramaticales no son mecanismos a través de los cuales se deducen las cláusulas y las oraciones, sino más bien el resultado de abstractas operaciones sintácticas de naturaleza computacional (en el sentido chomskiano del término).

Constructions in the traditional sense, [sic] may simply be an artifact, perhaps useful for descriptive taxonomy, but nothing more. If this proves to be correct, traditional grammatical constructions are on a par with such notions as terrestrial animal or large molecule, but are not natural kinds. There is no passive construction, interrogative construction, etc. Rather, the properties of the relevant expressions follow from the interaction of language invariant principles, with parameters set. (Chomsky 1991: 24)

Las construcciones en el sentido tradicional del término pueden ser simplemente un artefacto, quizá útil para una taxonomía descriptiva, pero nada más. De ser así, las construcciones gramaticales tradicionales están al mismo nivel que nociones como "animal terrestre" o "molécula grande", pero no constituyen clases naturales. No existe la construcción pasiva, la construcción interrogativa, etc. Más bien, las propiedades de las expresiones relevantes se desprenden de la interacción de los principios lingüísticos invariables, con los parámetros fijados. (La traducción es nuestra)

¹ Para una crítica de concepciones nativistas radicales, vid. Elman et al. (1996) y Hilferty y Vilarroya (2002).

Así pues, para Chomsky las construcciones gramaticales no constituyen una estructura más o menos esquemática a partir de la cual se derivan las oraciones de una lengua, sino que son el producto del funcionamiento de ciertos principios lingüísticos sometidos a variación paramétrica. Es precisamente por esto por lo que las construcciones gramaticales no se consideran básicas para el conocimiento de la gramática; son, simplemente, un epifenómeno de la interacción de los principios sintácticos.

Aun cuando el modelo chomskiano tiene un buen número de seguidores, existen también voces críticas ante esta visión de la gramática. Los defensores de la gramática de construcciones, por ejemplo, defienden un punto de vista esencialmente opuesto al que acabamos de describir². No es nuestra intención entrar en los detalles de tales objeciones (vid. Hilferty 2003), simplemente queremos remarcar que la visión chomskiana de las construcciones gramaticales se centra en una tesis apriorística que defiende, por una parte, que el lexicon y la sintaxis son dos niveles de análisis tajantemente diferentes (Pinker 1998, 1999), y, por otra parte, que la gramática está basada ante todo en principios de economía (Chomsky 1995b). Ambos supuestos están lejos de ser verdades indiscutibles.

Para una gramática de construcciones, no existe una división clara entre el léxico y la sintaxis (Fillmore 1989, Goldberg 1995, Langacker 1987, 1991, entre otros). Volveremos sobre este punto más adelante. Por ahora basta con remarcar que esta visión está en consonancia con los estudios de psicolingüística sobre el desarrollo sintáctico y sobre las afasias en adultos, que evidencian la estrecha relación que media entre la sintaxis y el lexicon (vid., por ejemplo, Bates y Goodman 1997, Tomasello 2000).

El segundo supuesto —a saber, que la gramática se basa en principios de economía— resulta igualmente controvertido. Suponer que una derivación con un gran número de operaciones computacionales individuales es más operativa que almacenar y activar conjuntos de rutinas cognitivas no nos parece un argumento particularmente convincente. Los sistemas biológicos están llenos de redundancias y, por lo tanto, no hay motivo alguno para creer que sus productos (la cognición, por ejemplo) no lo están también (cfr. Jackendoff 2002 y Johnson y Lappin. 1997). En este sentido, las gramáticas basadas en la noción de construcción gramatical plantean la alternativa de que las oraciones se estructuran a partir de patrones esquemáticos que guían la combinatoria de las palabras y sintagmas de cada lengua. Tales patrones son el resultado de la abstracción de secuencias o cadenas léxicas (y sintagmáticas) recurrentes en la lengua. Tanto es así que las construcciones gramaticales son propiamente signos lingüísticos (Goldberg 1995, Langacker 1987).

En este trabajo queremos poner de relieve la plausibilidad de una sintaxis de las construcciones que englobe también la semántica, la pragmática y la fonología. Esto es, queremos

² Vid. Fillmore (1989), Kay y Fillmore (1999), Goldberg (1995), Lakoff (1987), Langacker (1987, 1991). Para una perspectiva modularista sobre la necesidad de admitir la existencia de las construcciones gramaticales, véase Jackendoff (1997, 2002).

destacar la importancia de tomar en consideración todos los niveles de descripción lingüística pertinentes a la hora de realizar un análisis sintáctico, en vez de limitarse a una caracterización puramente formal, o sea, a la sintaxis entendida como manipulación de símbolos carentes de contenido. Con este fin vamos a estudiar diversos tipos de construcciones para cuya descripción es preciso tomar en consideración, además de la sintaxis, la prosodia asociada a la construcción, sus valores discursivos, así como ciertos conocimientos enciclopédicos compartidos por la comunidad de hablantes. En primer lugar, nos ocuparemos de las relaciones entre sintaxis y fonología (apartado 2); luego, trataremos acerca de los valores discursivos asociados a determinadas configuraciones sintácticas (apartado 3) y, a continuación, estudiaremos la relación de la sintaxis con el lexicón y el conocimiento enciclopédico (apartado 4). Por último (apartado 5), expondremos las conclusiones a las que lleguemos.

2. LA IMPORTANCIA MORFOSINTÁCTICA DE LA FONOLOGÍA

La concepción de la sintaxis defendida desde la gramática de construcciones, que supone admitir que la sintaxis funciona a modo de interfaz entre el dominio del significado y el de la fonología, permite integrar la prosodia en el análisis sintáctico. De este modo, pueden explicarse satisfactoriamente estructuras como las de (1) y (2). Si nos fijamos en estos enunciados, observamos que se trata de construcciones con una estructura sintáctica bien definida, a las que se asocia una curva entonativa particular:

- (1) a. *Yo, ¿casarme?*
 b. * *Yo casarme.*
- (2) a. *Juan es UN funcionario.*
 b. *? *Juan es un funcionario.*

Los ejemplos de (1a) y de (2a) son estructuras totalmente gramaticales, siempre y cuando se pronuncien con la entonación adecuada. El enunciado de (1a) consiste en una estructura refutativa —obsérvese que puede parafrasearse por “¿pero qué te hace pensar que yo me voy a casar?, porque no tengo la intención de hacerlo”—. No obstante, para expresar este sentido, la construcción debe pronunciarse realizando normalmente una ligera pausa entre el sujeto y el predicado y con entonación interrogativa; de lo contrario, la expresión será agramatical (1b) (Cuenca y Hilferty 1999). De igual modo, el enunciado de (2) debe pronunciarse enfáticamente, ya que, con una articulación simplemente aseverativa, no marcada, la frase resultará, cuando menos, extraña; es preciso en estos casos o bien eliminar el artículo indefinido (*Juan es funcionario*), o bien añadir algún elemento valorativo que complete el sentido de *funcionario* (p.ej., *Juan es un funcionario ejemplar*). En cambio, si se utiliza un tono enfático, haciendo recaer el foco prosódico sobre el artículo indefinido, el ejemplo de (2a) se entenderá perfectamente como una oración copulativa caracterizadora por medio de la que se atribuyen a Juan todas las características que, socialmente, se consideran propias de los funcionarios: individuos vagos, poco trabajadores y descuidados.

La explicación de la (a)gramaticalidad de los ejemplos anteriores exige considerar la curva entonativa que tienen asociada; la prosodia tiene, por tanto, repercusiones gramaticales. Estos ejemplos muestran que la sintaxis y la fonología están estrechamente relacionadas. Ciertamente, podría considerarse que el enunciado de (1) no forma parte de la gramática nuclear y, como tal, la propuesta realizada podría ser desestimada desde el enfoque chomskiano. No obstante, la oración copulativa de (2) permite obviar cualquier objeción que pudiera realizarse en este sentido, dado que, como todas las oraciones copulativas, constituye un elemento central de la gramática. Así pues, parece plausible admitir que las construcciones gramaticales, como las palabras del lexicón, resultan de la conjunción de su forma y de su significado.

3. COORDINACIÓN Y PARÁMETRO *PRO-DROP*

Las lenguas románicas, a excepción del francés, se caracterizan por ser lenguas *pro-drop*, esto es, lenguas que no exigen la presencia obligatoria del sujeto gramatical, normalmente debido a la riqueza de su morfología verbal. El generativismo chomskiano lleva esta observación hasta sus últimas consecuencias: las lenguas que poseen el parámetro de sujeto nulo siempre permiten la omisión del sujeto y, a la inversa, las lenguas que no actualizan dicho parámetro siempre requieren el sujeto. La explicación de la alternancia *presencia-ausencia* de sujeto es, pues, claramente sintáctica. Indudablemente, esta es una visión muy reduccionista del fenómeno: por ejemplo, el castellano, aun cuando se trata de una lengua *pro-drop*, presenta contextos sintácticos en los que el sujeto resulta imprescindible, por lo que su omisión da lugar a oraciones agramaticales o de difícil aceptabilidad.

Un tipo de construcción en el que parece ser ineludible la presencia del sujeto gramatical son las estructuras coordinadas copulativas como las siguientes (Cuenca y Hilferty 1999):

- (3) a.* *Natacha es rusa y soy de Murcia.*
 b.* *Tenemos un Seat Ibiza y tenéis un Ford Escort.*

En ninguno de estos ejemplos puede omitirse el segundo sujeto pese a que el verbo contiene la información morfológica suficiente para hacerlo: *soy* y *tenéis* solo pueden referirse a la primera persona del singular y a la segunda persona del plural, respectivamente. Este comportamiento constituye un enigma para una visión que postule un parámetro *pro-drop*.

La respuesta a esta aparente contradicción en el uso del sujeto no se explica por principios exclusivamente sintácticos. No podemos elaborar una regla sintáctica que especifique que cuando dos cláusulas se coordinan hay que explicitar el sujeto de la segunda, ya que esto no es siempre cierto, ni siquiera cuando los dos sujetos tienen distintos referentes³:

³ Limitamos nuestro análisis a las estructuras coordinadas copulativas binarias; no entramos, por tanto, en el estudio de las estructuras ternarias o de incluso mayor complejidad.

- (5) *Habían pintado las puertas de la entrada y me manché.*
 (6) *Sonia se fugó con un guardia civil y me sentí fatal.*
 (7) A: *Yo sería incapaz de vivir con una mujer con mal genio.*
 B: *Pues, Sonia tiene un genio endiablado y soy feliz.*

¿A qué es debido, entonces, que en unos casos pueda elidirse el sujeto de la segunda de las cláusulas coordinadas y en otros no? La respuesta a esta pregunta no se encuentra en los condicionamientos puramente sintácticos de la construcción, sino en sus condicionamientos semánticos y discursivos. La clave de esta construcción está en la noción de *contraste temático*: en aquellas estructuras copulativas en las que se establece un contraste entre lo expresado por la primera cláusula y lo expresado por la segunda, o más concretamente en estos casos en particular, entre el sujeto de ambas, la presencia del segundo sujeto es precisa⁴. Si, por el contrario, la relación entre las estructuras coordinadas no es contrastiva, sino que simplemente implica una sucesión de acciones, una relación consecutiva o contraargumentativa —como en los ejemplos (5)–(7), respectivamente— el sujeto de la segunda cláusula no tiene por qué aparecer:

- (8) *Habían pintado las puertas de la entrada*[ACCIÓN 1] *y me manché*[ACCIÓN 2]
 (9) *Sonia se fugó con un guardia civil y COMO CONSECUENCIA DE ELLO me sentí fatal.*
 (10) *Pues, A PESAR DE QUE Sonia tiene un genio endiablado, soy feliz.*

Los ejemplos que acabamos de analizar evidencian que el núcleo de la gramática no solo es sensible a restricciones de tipo sintáctico, sino que también resulta afectado por factores funcionales. No parece posible considerar que las oraciones coordinadas copulativas no forman parte de la gramática nuclear y, sin embargo, su comportamiento constituye un contraejemplo claro a la suposición de que la sintaxis de las lenguas puede reducirse a reglas exclusivamente sintácticas. Hechos como este ponen en entredicho la validez de la visión modular de la gramática; el comportamiento de las oraciones coordinadas copulativas descritas destaca la estrecha interacción que existe entre sintaxis, semántica y pragmática.

4. MAXIMALIDAD Y SUSTANTIVOS ESCUETOS

Las construcciones sintácticas presentan concreciones que van desde estructuras muy generales y esquemáticas (un simple sintagma, por ejemplo) hasta oraciones complejas que tienen asociado un significado idiomático (por ejemplo, *Tanto va el cántaro a la fuente que*

⁴ Es interesante remarcar que este comportamiento se extiende al argumento dativo de verbos psicológicos. Así, en una oración como *A mí me gusta el albariño y a él le entusiasma el txacolí*, tampoco resulta posible elidir el segundo elemento temático **A mí me gusta el albariño y le entusiasma el txacolí*. Lógicamente, esto cuenta como evidencia contra la postulación de categorías vacías (en este sentido, vid. también Kay (2002) y Traxler y Pickering (1996)).

al *final se rompe*). Es más, dado que no existe una línea divisoria clara entre la gramática y el lexicon, la noción de construcción gramatical puede extenderse incluso a palabras individuales. Una construcción gramatical es una unidad básica del lenguaje cuyo significado y cuya forma no pueden deducirse directamente de las partes que la componen, ni a partir de otras construcciones de la lengua.

Un caso interesante de construcción gramatical gobernada léxicamente es la complementación del verbo *tener* (vid. Cuenca y Hilferty 1999, Hilferty y Valenzuela 2001). En castellano moderno, los nombres discontinuos en singular no suelen constituir expresiones referenciales, esto es, no forman en general proyecciones máximas por sí solos (es decir, constituyentes nominales que pueden ocupar por sí solos posiciones argumentales). Los únicos sustantivos que habitualmente dan lugar a proyecciones máximas sin ningún determinante (*sustantivos escuetos*) son los nombres no contables (*agua, vino, barro, arena, amor, odio*, etc.) y los contables en plural (*libros, casas, bicicletas, niños*, etc.):

- (11) a. *Veo agua/vino.*
 b. *Veo taxis/libros.*
 (12) a. *Entra frío.*
 b. *Entran moscas.*

Los nombres discontinuos en singular, en cambio, normalmente no pueden aparecer sin determinación alguna:

- (13) a. *Quiero un libro.*
 b.* *Quiero libro.*

Sin embargo, con el verbo *tener* es frecuente encontrar oraciones en las que el complemento directo de este verbo consiste en un sustantivo discontinuo singular que no está determinado:

- (14) a. *¿Tienes coche?*
 b. *¿Tienes lápiz?*
 c. *¿Tienes secador?*

Si se tiene en cuenta la diacronía, tal vez se podría explicar el peculiar comportamiento de sustantivos escuetos de este tipo en predicados cuyo núcleo es el verbo *tener* como resultado del mantenimiento de una estructura arcaizante. Esta explicación no es del todo descabellada, dado que hasta el español clásico (siglos XVI-XVII) el empleo de los artículos definido e indefinido no está asentado en la lengua. De hecho, existen frases hechas en las que la omisión del artículo se explica por la fosilización de una estructura sintáctica en un momento en el que el empleo del artículo no estaba totalmente consolidado; tal es el caso, por ejemplo, de *Más vale pájaro en mano que ciento volando*. Este refrán puede “modernizarse”

como *Más vale un pájaro en la mano que ciento volando*. No obstante, no parece que la construcción TENER + COMPLEMENTO DIRECTO pueda equipararse a locuciones idiomáticas como la anterior, puesto que existen contextos en los que no es en absoluto posible la utilización de un sustantivo escueto en singular:

- (16) * ¿Tienes hijo?

Curiosamente, basta con utilizar el nombre en plural para que estas oraciones resulten gramaticales:

- (17) ¿Tienes hijos?

En cambio, en otras ocasiones, el empleo de sustantivos escuetos en plural origina estructuras de dudosa aceptabilidad (frente a la aceptabilidad de su uso en singular):

- (18) a. ?? ¿Tienes maridos?

b. ?? ¿Tienes mujeres?

- (19) a. ¿Tienes marido?

b. ¿Tienes mujer?

Para explicar el peculiar funcionamiento de los enunciados anteriores no basta con tomar en consideración únicamente reglas gramaticales, sino que, para analizarlos, es preciso atender también a factores semánticos de carácter enciclopédico. En efecto, los complementos escuetos del verbo *tener* están relacionados con un modelo cognitivo idealizado (MCI)⁵ sobre las posesiones, esto es, con una representación idealizada del concepto de posesión. A grandes rasgos, este modelo cognitivo tiene dos posibilidades lógicas: mientras que de determinadas cosas lo prototípico es poseer solo una unidad, de otras lo habitual es tener varios ejemplares. Así, por ejemplo, en las sociedades occidentales, lo esperable es ser padres de más de un hijo y no estar casado con más de un hombre o de una mujer a la vez; esto explica que no pueda aparecer un sustantivo singular en el caso de *hijo* y sí en el caso de *marido* o *esposa* (¿Tienes marido?, ¿Tienes esposa?). En tales casos, la construcción *tener* + SUSTANTIVO ESCUETO se refiere a una situación estereotipada socialmente y es este conocimiento enciclopédico de los hablantes el que explica que en unos casos el nombre escueto pueda aparecer en singular y en otros en plural.

Ahora bien, en ocasiones son posibles tanto el complemento singular como plural, si bien existe una cierta especialización de uso para cada una de las formas. Veamos el siguiente ejemplo:

- (20) a. ¿Tienes lápices?

b. ¿Tienes lápiz?

⁵ Utilizamos el concepto de *modelo cognitivo idealizado* en el sentido de Lakoff (1987).

Estas dos preguntas no corresponden a las mismas situaciones comunicativas: solo la primera podría ser formulada al vendedor de una papelería —contexto en el que se espera que haya más de un lapicero—, y, a la inversa, la segunda es mucho más apropiada si estamos ofreciendo un lapicero a un compañero en una situación comunicativa en la que sabemos de antemano que necesita *un lápiz* —y no dos, o tres o más—. Esta explicación resulta válida también para situaciones menos convencionalizadas del empleo de TENER + NOMBRE ESCUETO como la del siguiente ejemplo:

(21) ¿Tienes moneda?

Lo normal es que llevemos encima más de una moneda; por lo tanto, es poco esperable que alguien formule la pregunta anterior. Pero no es difícil imaginar un contexto situacional en el que (21) sea un enunciado aceptable. Pensemos, por ejemplo, en dos amigos que se disponen a comprar un refresco en una máquina de bebidas; si el producto puede ser adquirido con una sola moneda, uno de los amigos puede preguntarle al otro si tiene moneda. Puede darse, pues, un MCI *ad hoc* que propicie la aceptabilidad de una estructura aparentemente anómala.

La sintaxis de la construcción TENER + SUSTANTIVO ESCUETO no se caracteriza solo gramaticalmente, sino a partir de consideraciones acerca del conocimiento enciclopédico compartido por los hablantes; ciertas creencias ayudan a determinar la maximalidad del complemento del verbo. Merece la pena hacer hincapié en este punto. Las peculiaridades de esta construcción no pueden atribuirse simplemente a la violación de unas restricciones de selección: la sintaxis también está implicada. Esta afirmación puede justificarse aduciendo precisamente el mismo argumento que ha empleado la gramática generativa chomskiana desde siempre. Si las restricciones que afectan a la construcción TENER + SUSTANTIVO ESCUETO fuesen estrictamente semánticas, la anomalía de *¿Tienes mujeres? se solucionaría sustituyendo el sustantivo *mujeres* por otra pieza léxica. Sin embargo, el problema de *¿Tienes mujeres? es distinto al de, por ejemplo, *Comimos un trozo de cerveza, en el que sí se observa una violación de una restricción de selección. Este último enunciado puede rectificarse si se reformula como *Comimos un trozo de pizza*, es decir, cambiando una pieza léxica por otra. En cambio, como hemos visto, para que un sustantivo escueto pueda constituir un complemento de *tener* (es decir, ser una proyección máxima) solo hace falta que su número esté en consonancia con el del MCI de posesión pertinente, por lo que no es forzoso cambiar ninguna palabra: en el ejemplo propuesto, para obtener un enunciado gramatical, basta con cambiar el número plural del sustantivo *mujeres* por el singular *mujer*. Por consiguiente, el problema que afecta a estas construcciones no es “meramente” semántico-pragmático, sino que atañe a un tiempo a determinados procesos conceptuales y a la sintaxis, puesto que el conocimiento del mundo está incidiendo en la maximalidad del complemento.

5. CONCLUSIONES

Es moneda común concebir el lenguaje como un sistema modular que puede describirse en términos de principios parametrizados y, sin lugar a dudas, tal visión puede resultar conceptualmente atractiva. No obstante, creemos que este enfoque ofrece unos resultados limitados⁶. Existen numerosas construcciones que no pueden ser explicadas satisfactoriamente a menos que se reconozca la incidencia de factores semánticos y fonológicos sobre la sintaxis. Tal vez pueda contraargumentarse que el fin último del generativismo chomskiano es encontrar los principios lingüísticos que rigen el funcionamiento de todas las lenguas del mundo; esto es, la gramática universal, y que, por lo tanto, no está interesado en describir el funcionamiento de unidades marginales dentro del sistema. El problema radica en que no todas las construcciones que hemos analizado pueden ser consideradas marginales; de hecho, casi todas ellas son estructuras que forman parte del núcleo de la sintaxis.

En suma, en el presente estudio simplemente hemos querido resaltar la necesidad de rehabilitar la noción de construcción gramatical (Kay y Fillmore 1999), así como la importancia de considerar la sintaxis como una interfaz entre forma y función. En los ejemplos analizados, la recurrencia a niveles de descripción distintos de la sintaxis resulta imprescindible para explicar gramaticalidad de los mismos. Es muy posible que en otros casos baste con contemplar un solo nivel de análisis. Sin embargo, lo que nosotros ahora proponemos es que el análisis de las construcciones no se fundamente en una tesis apriorística que únicamente concede atención a un nivel —normalmente el sintáctico—, sino que el punto de partida del análisis esté en la construcción misma. De este modo, serán las peculiares características de la construcción las que determinarán los niveles de descripción a los que hay que atender, sin limitarse, al menos de entrada, a solo uno de ellos. Con un análisis que integre todas las facetas pertinentes de una construcción se consigue una descripción más completa, y más satisfactoria, que si únicamente se atiende a la vertiente puramente formal de la estructura bajo consideración.

BIBLIOGRAFÍA

BATES, E. y J.C. GOODMAN (1997): "On the Inseparability of Grammar and the Lexicon: Evidence from Acquisition, Aphasia, and Real-Time Processing", *Language and Cognitive Processes*, 12(5/6), págs. 507-584.

⁶ Nos indica uno de los censores anónimos que cabría matizar que el programa minimista elimina la noción de modularidad sintáctica, a pesar de ser una pieza clave en el modelo de la rección y ligamento. No pretendemos ser especialistas en las últimas tendencias del minimismo. No obstante, nos parece probable que la gran mayoría de los lingüistas chomskianos actuales asuman todavía una sintaxis modular; de ahí nuestras críticas. Sea como fuere, echamos en falta una argumentación minimista (basada en resultados empíricos) que justifique este acercamiento a posiciones funcionalistas.

- CHOMSKY, N. (1991): "Linguistics and Adjacent Fields: A Personal View", en *The Chomskyan Turn*, Asa Kasher (ed.), Oxford, Basil Blackwell, págs. 3-25.
- , (1995a): "Bare Phrase Structure", en Webelhuth, G. (ed.) *Government And Binding Theory And The Minimalist Program: Principles And Parameters In Syntactic Theory*, Oxford, Basil Blackwell, págs. 383-439.
- , (1995b): *The Minimalist Program*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- CUENCA, M.J. y J. HILFERTY (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- ELMAN, J.L., E. A. BATES, M.H. JOHNSON, A. KARMILOFF-SMITH, D. PARISI y K. PLUNKETT (1996): *Rethinking Innateness: A Connectionist Perspective on Development*, Cambridge (Mass), MIT Press.
- FILLMORE, C.J. (1989): "Grammatical Construction Theory and the Familiar Dichotomies", en Rainer Dietrich & Carl F. Graumann (eds.), *Language Processing in Social Context*, Amsterdam, North-Holland, págs. 17-38.
- GOLDBERG, A.E. (1995): *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*, Chicago, The University of Chicago Press.
- HILFERTY, J. (2003): "In Defense of Grammatical Constructions", tesis doctoral inédita, Universitat de Barcelona.
- HILFERTY, J. y J. VALENZUELA (2001): "Maximality and Idealized Cognitive Models: The Complementation of Spanish *Tener*", *Language Sciences*, 23(4-5), 629-637.
- HILFERTY, J. y VILARROYA, Ò. (2002): "¿Podrían los genes codificar la gramática?", *Quark*, 25, 35-44.
- JACKENDOFF, R. (1997): *The Architecture of the Language Faculty*, Cambridge (Massachusetts), The MIT Press.
- , (2002): *Foundations of Language: Brain, Meaning, Grammar, Evolution*, Oxford, Oxford University Press.
- JENKINS, L. (2000): *Biolinguistics: Exploring the Biology of Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- JOHNSON, D. y LAPPIN, S. (1997): "A Critique of the Minimalist Program", *Linguistics and Philosophy*, 20, 273-333.
- KAY, P. (2002): "English Subjectless Tagged Sentences", *Language*, 78, 453-481.
- KAY, P. y C.J. FILLMORE (1999): "Grammatical Constructions and Linguistic Generalizations: The What's X doing Y? Construction", *Language*, 75(1), págs. 1-33.
- LAKOFF, G. (1987): *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*, Chicago, The University of Chicago Press.
- LANGACKER, R.W. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar*, vol. I: *Theoretical Prerequisites*, Stanford (California), Stanford University Press.
- , (1991): *Foundations of Cognitive Grammar*, vol. II: *Descriptive Application*, Stanford (California), Stanford University Press.
- LIGHTFOOT, D. (1999): *The Development of Language: Acquisition, Change and Evolution*, Oxford, Basil Blackwell.
- PINKER, S. (1998): "Words and Rules", *Lingua*, 106, págs. 219-242.
- , (1999): *Words and Rules: The Ingredients of Languages*, Nueva York, Basic Books.
- SMITH, N. y TSIMPLI, I.-M. (1995), *The Mind of a Savant: Language Learning and Modularity*, Oxford, Basil Blackwell.

